XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Hijxs y ex hijxs de genocidas: nuevos relatos en los procesos de memoria del genocidio argentino.

María Agustina Peralta.

Cita:

María Agustina Peralta (2019). *Hijxs y ex hijxs de genocidas: nuevos relatos en los procesos de memoria del genocidio argentino. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/199

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Hijxs y ex hijxs de genocidas: nuevos relatos en los procesos de memoria del genocidio argentino.

María Agustina Peralta (FSOC-UBA)

pmagustina@gmail.com

Resumen

En mayo de 2017 una voz nunca antes escuchada se expresó inesperadamente en la escena pública argentina: “Marché contra mi padre genocida”. La voz era de Mariana Dopazo, ex hija de Miguel Osvaldo Etchecolatz, condenado a cadena perpetua en cinco oportunidades por crímenes contra la humanidad. En las semanas sucesivas, hijos e hijas de genocidas argentinos narraron anécdotas y recuerdos de su infancia y adolescencia en el hogar paterno, relatos que fueron abordados y difundidos por algunos medios de comunicación. En este trabajo abordaré los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas referidos a los efectos que dicha filiación ha tenido en ellxs: me detendré en las narraciones referidas a la vida familiar junto a sus padres, el recuerdo de los años de la dictadura desde el hogar paterno, la toma de posición contraria al accionar de su progenitor y el proceso de elaboración a partir de su posicionamiento crítico. Analizaré los testimonios a fin de describir dichas experiencias y trazar algunas líneas comunes presentes en los relatos para distinguir -sin pretender anular la especificidad de cada historia personal- algunos elementos o escenas características que identifican su experiencia como hijxs o ex hijxs de genocidas.

1. Introducción

En mayo de 2017 una voz nunca antes escuchada se expresó inesperadamente en la escena pública argentina: “Marché contra mi padre genocida”. La voz era de Mariana Dopazo, ex hija[1] de Miguel Osvaldo Etchecolatz. El hombre que hasta 2014 fue el padre de Mariana ejerció durante la última dictadura militar el rango de comisario de la Policía Bonaerense (siendo la mano derecha de Ramón Camps, ex jefe de dicha fuerza policial), fue condenado a cadena perpetua en cinco oportunidades por crímenes contra la humanidad, y está sospechado como el autor intelectual de la segunda desaparición de Jorge Julio López, testigo en la causa que en 2006 terminó en la tercera condena a reclusión perpetua del ex policía.

Si bien a Mariana le concedieron el pedido de quitarse el apellido paterno en 2014, recién en 2017 su posicionamiento salió por fin a la calle. La marcha a la que alude en su relato fue

[1] Según como ella ha elegido denominarse.

aquella que se gestó en repudio al fallo de la Corte Suprema que beneficiaba con el 2x1 a Luis Muiña, un sentenciado por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura militar. Horas después de conocer el beneficio que la Corte otorgaría a Muiña, Etchecolatz solicitó ser también amparado por dicha norma. Fue entonces que, a sus 46 años, Mariana participó por primera vez en una movilización por los derechos humanos; nunca antes se había animado a marchar por temor al rechazo que despertaría su apellido paterno.

El testimonio de Mariana fue tan sólo el primero, el que abrió paso a los siguientes. En las semanas sucesivas, hijos e hijas (aunque sobre todo hijas) de genocidas argentinos narraron anécdotas y recuerdos de su infancia y adolescencia en el hogar paterno, relatos que fueron abordados y difundidos por algunos medios de comunicación. Lo novedoso no era solamente la aparición de estos testimonios, sino el hecho de que hijos e hijas de genocidas estaban tendiendo redes entre ellxs[2]: junto a sus relatos se hizo pública la fundación de una agrupación, "Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía", organización y espacio de encuentro de hijos, hijas y familiares de genocidas que repudian el accionar de sus padres durante la última dictadura. Desde esa plataforma, en la que comenzaron a hacerse visibles y a constituirse en nuevos actores y nuevas actrices del movimiento de derechos humanos, expresaron su voluntad de aportar datos a los juicios a responsables del genocidio y contribuir así al reclamo de Memoria, Verdad y Justicia.

El momento elegido por estxs hijxs y ex hijxs de genocidas para presentarse como tales en sociedad no resulta para nada casual: además del ya mencionado fallo de la Corte Suprema que pretendió liberar ilegalmente a un responsable civil del genocidio, el nuevo período político abierto en diciembre de 2015 inauguró un afán reconciliatorio con los perpetradores del aniquilamiento material de una parte del grupo nacional argentino durante los años '70. Desde entonces, la sociedad argentina asiste al resurgimiento y actualización de la teoría de los dos demonios, modo hegemónico de elaboración del genocidio durante los primeros años post-dictatoriales, a la cual -quizás prematuramente- se había dado ya por enterrada. En tiempos de lo que Daniel Feierstein (2017) denomina "los dos demonios recargados" se han equiparado de manera pública las luchas populares con la tortura, las desapariciones forzadas y los asesinatos perpetrados en campos de concentración, se ha calificado de "presos políticos" a los genocidas que cumplen condenas de reclusión, y se ha impuesto sobre la agenda mediática la controversia acerca de la cantidad de víctimas de la represión estatal como estrategia de deslegitimación de los procesos de memoria hasta hoy desarrollados.

En este trabajo de investigación abordaré los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas referidos a los efectos que dicha filiación ha tenido en ellxs: me detendré en las narraciones referidas a la vida familiar junto a sus padres, el recuerdo de los años de la dictadura desde el

[2] Adopto la forma "-xs" para denotar el plural en género neutro, es decir, "hijxs" sintetizando "hijos" e "hijas".

hogar paterno, la toma de posición contraria al accionar de su progenitor, su proceso de elaboración a partir de su posicionamiento crítico, entre otras de las perspectivas narradas. Analizaré el contenido de los testimonios a fin de describir dichas experiencias, y trazaré algunas líneas comunes presentes en los relatos de distintxs hijos e hijas para distinguir -sin pretender anular la especificidad de cada historia personal- algunos elementos, figuras o escenas características que identifican su experiencia como hijxs o ex hijxs de genocidas.

Debo mencionar, a modo de aclaración, que no estudiaré al conjunto de lxs descendientes de genocidas argentinos y las discusiones entabladas por ellxs desde posicionamientos contrapuestos sobre el accionar de sus padres, sino que abordaré el relato de las experiencias de aquellxs hijxs y ex hijxs de perpetradores que se han manifestado públicamente a favor de los procesos de Memoria, Verdad y Justicia desde mayo de 2017 -a partir del controvertido fallo del 2x1 de la Corte Suprema- hasta la actualidad. Al tratarse de un fenómeno de reciente aparición pública, la academia aún no ha producido un gran volumen de investigaciones referidas a este asunto: destaco el trabajo de Marianela Scocco (2017) como principal antecedente al presente abordaje y por su valioso aporte exploratorio en la temática.

La estrategia metodológica adoptada es de carácter cualitativo y consiste en el análisis del contenido de diversas fuentes secundarias: artículos periodísticos, entrevistas televisivas y radiales, publicaciones en blogs y redes sociales de los actores y actrices involucradxs, etcétera.

2. Antecedentes históricos en la temática

La temática de la filiación con perpetradores de un genocidio ha emergido tardíamente en el campo de la investigación social. Tanto en Argentina como en el marco de otras sociedades post-genocidas, las investigaciones realizadas tras el aniquilamiento material de grupos victimizados tendieron a privilegiar otras voces: familiares de víctimas directas, sobrevivientes, testigos, juristas, exiliadxs, ex funcionarios, responsables directos, organismos de derechos humanos, académicos, etcétera. No obstante, existen algunos antecedentes históricos factibes de retomar.

Para el caso del genocidio nazi, puede mencionarse al periodista y autor alemán Niklas Frank, hijo de Hans Frank, quien ocupó el cargo de gobernador general de los territorios polacos ocupados entre 1939 y 1945. Consciente del rol ejercido por su padre en el régimen nazi, Niklas Frank ha publicado desde la década de 1990 una serie de libros donde relató sus experiencias personales y familiares, caracterizadas por un vínculo frío y distante con su padre aún durante su infancia en la Polonia ocupada. Tras el final de la guerra y con la difusión de las imágenes de los campos de concentración, Niklas despreció con vehemencia a su padre genocida y brindó testimonio en numerosos artículos periodísticos y documentales referidos a la memoria del holocausto.

La historia familiar de Niklas Frank, junto con la de otrxs siete hijos e hijas de jerarcas nazis, fueron reconstruidas y narradas por Tania Crasnianski en su libro *Hijos de nazis* (2016). Esta obra se distingue por la profunda investigación documental realizada por la autora, a partir de la cual elabora, de manera bastante libre, un "retrato" de cada hijo e hija donde es posible evaluar la impronta dejada por la filiación.

Algunxs de lxs hijos e hijas de nazis que retrata Crasnianski han repudiado el accionar de sus padres toda su vida o, por lo menos, desde la caída del régimen nacionalsocialista: entre ellxs se cuentan a Martin Adolf Bormann (hijo de Martin Bormann, jefe del Partido Nacionalsocialista y secretario personal de Adolf Hitler -quien apadrinó a Martin Adolf-), Rolf Mengele (hijo de Josef Mengele, médico militar apodado "el ángel de la muerte" por sus experimentos sobre prisioneros del campo de concentración de Auschwitz), Bettina Göring (sobrina nieta de Hermann Göring, mariscal del Tercer Reich) y el propio Niklas Frank, el único al cual Crasnianski pudo entrevistar personalmente. En oposición, otrxs de los hijos e hijas retratadxs por la autora reivindican a sus padres al día de hoy, o los reivindicaron hasta el final de su vida: son los casos de Gudrun Himmler (hija de Heinrich Himmler, alto mando de la Schutzstaffel-SS, uno de los promotores de la solución final), Edda Göring (hija única de Hermann Göring) y Wolf Hess (también ahijado de Hitler, hijo de Rudolph Hess, diputado del Partido Nacionalsocialista), entre otros. A pesar de las diferencias significativas en la narración de cada experiencia, Crasnianski halla como denominador común en los relatos de lxs descendientes de funcionarios nazis la imposibilidad de ignorar dicha historia familiar y la necesidad de posicionarse hacia el legado del padre genocida, sea desde la crítica y la oposición o desde la reivindicación y el homenaje.

En el plano local, a pesar de no haberse constituido en actores y actrices de gran trascendencia en los procesos de memoria del genocidio, lxs familiares de militares y policías responsables de la represión han realizado acciones reivindicativas del rol de sus parientes aún desde antes del comienzo de la dictadura: desde el inicio de la década de 1970 han aparecido homenajes institucionales a los funcionarios de seguridad y defensa "caídos" en la "lucha contra la subversión". Tal como recaba Valentina Salvi (2012), ya restituido el régimen democrático estos grupos de familiares conformaron asociaciones[3] que, desde la sociedad civil, reclamaron la liberación de los genocidas condenados y vehiculizaron cierta difusión -restringida, aunque tangible- de la memoria de los años setenta desde la perspectiva castrense. Nunca hasta ahora los hijos y las hijas de genocidas se habían hecho carne públicamente del reclamo de Memoria, Verdad y Justicia.

[3] Entre dichas organizaciones se encuentran Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión, Asociación de las Víctimas del Terrorismo en Argentina, Argentinos por la Memoria Completa, Asociación Civil Justicia y Concordia, entre otras.

En un artículo de 2017 que sirve de antecedente a este trabajo, Marianela Scocco contextualiza la aparición en escena pública de los hijos y las hijas de genocidas argentinos en el momento actual de la historia argentina, al cual caracteriza por la inauguración de un nuevo *ciclo de memoria*. La autora utiliza este concepto de Michael Pollack para denominar a los marcos de referencia construidos por la memoria social que delimitan lo decible y lo indecible en determinadas condiciones sociales e históricas. De acuerdo a esta perspectiva, la posibilidad de brindar un testimonio no depende solamente del sujeto que se dispone a narrar sus experiencias, sino de las condiciones sociales que hacen que sus enunciados sean comunicables y audibles, o en otras palabras, de la probabilidad de que exista un otro que escuche.

Scocco destaca que durante los últimos años se han generado debates y polémicas en la sociedad argentina que habilitan la emergencia de perspectivas novedosas del pasado, como la de las historias desobedientes de hijas e hijos de genocidas. Desde tal punto de partida, reconstruye las sucesivas apariciones públicas de testimonios de hijxs y ex hijxs de perpetradores durante el año 2017, y da cuenta tanto de las discusiones entabladas entre estos nuevos actores y actrices con otros sectores del movimiento de derechos humanos como de las tensiones surgidas al interior de estos agrupamientos en su reciente recorrido.

3. El presente de las disputas por la elaboración del genocidio. El contexto de emergencia de los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas

Los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas argentinos emergieron en la escena pública en un momento en que los procesos de memoria colectiva que venían desarrollándose hace más de una década mostraron un cambio de curso. A partir del período político abierto en diciembre de 2015, se han puesto en cuestión algunos de los pilares de los procesos de memoria, verdad y justicia.

Un acontecimiento puede caracterizar el escenario de disputas por los procesos de memoria, verdad y justicia inaugurado junto con el nuevo período político: tan sólo horas después del triunfo de Mauricio Macri en el balotaje presidencial de 2015, el periódico La Nación -de tendencia liberal conservadora, segundo diario de mayor importancia a nivel nacional- publicó una nota editorial[4] en la que instaba al próximo mandatario a revisar el proceso de juzgamiento a los responsables de la represión estatal durante la última dictadura militar. El texto, titulado sugerentemente *No más venganza*, llamaba a revertir las condiciones de reclusión de los procesados y condenados por crímenes de lesa humanidad, y convocaba a una “memoria completa” sobre los años ‘70. En la actualidad, casi tres años después de la publicación de dicha

[4] “No más venganza” (23 de noviembre de 2015) La Nación. Recuperado de https://goo.gl/daZBHo

editorial, es factible reflexionar en qué medida el programa propuesto por La Nación ha encontrado cabida tanto en los debates de la sociedad civil como en los poderes del Estado.

Respecto a la continuidad de los juzgamientos a genocidas argentinos, los juicios abiertos desde 2003 se han sostenido -algunos inclusive alcanzaron sentencia durante los últimos años-, pero se ha retrocedido en cuanto a la demanda de "cárcel común" a los genocidas, reclamo histórico del movimiento de derechos humanos. Según un informe de 2018 elaborado por la Procuraduría de Crímenes Contra la Humanidad, el 53% de los detenidos por delitos de lesa humanidad cumple condena domiciliaria; este dato muestra un cambio de tendencia respecto al período previo a 2015, cuando el 56% de los represores estaban en cárcel común y el 41% con arresto domiciliario (Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad, 2018). Algunas de las domiciliarias otorgadas a genocidas generaron fuertes iniciativas de resistencia por parte de actores y actrices del movimiento de derechos humanos, entre ellas la otorgada a fines de diciembre de 2017 a Miguel Osvaldo Etchecolatz (ex padre de Mariana Dopazo), beneficio que finalmente fue revocado en marzo de 2018.

Se ha mencionado ya el fallo de la Corte Suprema que en mayo de 2017 pretendió beneficiar con el 2x1 a un responsable civil condenado por secuestros y torturas. El fallo había obviado que la ley que estatuía el beneficio del 2x1 había sido derogada en el año 2001, por lo que incurría en una ilegalidad. Tras una masiva movilización en contra del fallo del 2x1, el beneficio no fue aplicado.

Respecto a las transformaciones en los procesos de memoria, se destacan los fenómenos del surgimiento de un revisionismo de la teoría de los dos demonios y de las iniciativas de reconciliación con los perpetradores del genocidio. La versión "recargada" de la teoría de los dos demonios, surgida entre 2008 y 2009 pero difundida en forma masiva a partir de 2014, tiene algunos elementos innovadores que la diferencian de la versión clásica: por ejemplo, interpela a la segunda y tercera generación posterior a la de lxs partícipes, sembrando dudas respecto a los procesos de memoria desarrollados durante las últimas décadas. De esta forma, referentes de grupos negacionistas del genocidio sugieren en forma pública que la memoria popular habría construido una versión "incompleta" de la historia y que para restituir la totalidad habría que honrar a "las otras víctimas", las "voces silenciadas" de lxs familiares y amigxs de genocidas.[5] La igualación de las violencias vuelve a hacerse presente, aunque esta vez con una nueva construcción de la figura demoníaca y de sus víctimas, con el objetivo de condenar la violencia insurgente y de relativizar la existencia misma del proceso genocida.

[5] "Los dos demonios no son lo que eran" (7 de junio de 2018) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/aJExZg

Asimismo, determinados símbolos del proceso de elaboración colectiva del genocidio han sido cuestionados o difamados por funcionarios gubernamentales. Puede aludirse al cuestionamiento a la cantidad de víctimas del genocidio, a la continua calificación del aniquilamiento de parte del grupo nacional como "guerra sucia" (precisamente en el mismo momento en que el movimiento de derechos humanos parece incorporar el concepto de "genocidio"), el intento de volver trasladable el feriado nacional por el Día Nacional de la Memoria, la Verdad y la Justicia, la participación de quienes se reivindican como "ex combatientes" del Operativo Independencia en el desfile militar por el bicentenario de la independencia argentina en Tucumán y la referencia al modelo sudafricano de elaboración del apartheid para convocar a la reconciliación y al perdón con los perpetradores del genocidio argentino.

Cabe mencionar que si bien han existido sectores negacionistas del genocidio desde el final de la dictadura, lo distintivo del momento actual de la sociedad argentina es que algunas de las controversias mencionadas han sido planteadas en la esfera pública por funcionarios estatales, operando contra el proceso de elaboración de lo ocurrido y reconduciéndolo hacia formas de realización simbólica fundamentadas en la negación y la reconciliación.

En suma, estos hechos caracterizan el momento actual de la sociedad argentina como un escenario de enfrentamientos y disputas por los sentidos del pasado, en el cual los genocidas, sus cómplices y aliados han inaugurado una fase ofensiva y el movimiento de derechos humanos un momento de fuerte resistencia. Es en este momento singular de la sociedad argentina post-genocida que lxs hijxs y ex hijxs de algunos de los responsables de la represión estatal durante la dictadura reconstruyen el sentido de su pasado, apareciendo en la escena pública para aportar una nueva narración a los procesos de elaboración del genocidio.

4. Los relatos de los hijxs y ex hijxs de genocidas

En este apartado, analizaré las narraciones de hijxs y ex hijxs de genocidas referidas a sus experiencias en el hogar familiar, el vínculo con sus padres y el resto de sus familias, y el proceso crítico que lxs llevó a distanciarse del accionar de sus progenitores. Dado que la filiación con perpetradores no es un fenómeno vivenciado de forma homogénea por cada unx de los sujetos aquí abordados, no pretendo omitir la singularidad de cada experiencia por ellxs narrada. El análisis aquí propuesto busca identificar temas y figuras recurrentes en los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas, describir el relato de sus vivencias y distinguir las diferencias que se aprecian en sus narraciones.

Se desprenden del análisis seis temáticas o figuras comunes en los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas: los recuerdos infantiles en el hogar paterno, la toma de conocimiento sobre las prácticas genocidas de sus padres, el pacto denegativo en el ámbito familiar, la sensación de

desdoblamiento o descentramiento subjetivo al saber la responsabilidad de su progenitor en el exterminio, el trabajo de elaboración (y su efecto sobre la propia construcción identitaria) y la iniciativa de conformar espacios de encuentro y organización con otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas. En los siguientes puntos, se pretenderá articular la transcripción de los testimonios con las referencias conceptuales que aportan a su comprensión.

4.1. La rememoración como proceso histórico y social: los recuerdos de hijxs y ex hijxs de genocidas en el hogar paterno

En los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas, éstos reconstruyen continuamente los recuerdos de sus infancia en el hogar familiar durante la dictadura. Es necesario explicar que, en términos generales, la memoria de un acontecimiento es una construcción de sentido realizada por sujetos insertos en redes de relaciones sociales, grupos, instituciones y culturas, que surge de un intento de articulación coherente de estímulos y sensaciones dispersos en los sistemas perceptivos,[6] y que se vinculan con el presente a través de la acción y a partir del propio acto de rememorar (Feierstein, 2012; Jelín, 2002). Por esto, la memoria no debe ser entendida como un objeto cerrado e inmutable: por el contrario, al tratarse de un fenómeno complejo, abierto, ligado a la interacción con otrxs y articulado a distintas temporalidades,[7] se habla de *procesos de memoria* cuando se alude a la continua (re)construcción del pasado.

Adhiero a la perspectiva que sostiene que la interacción social es central en los procesos de memoria. En primer lugar, se entiende al igual que Feierstein (op. cit: 65) que un sujeto que recuerda no sólo interactúa con sus contemporáneos sino también con sus predecesores, quienes dotaron de sentido tanto al sí mismo como al mundo con el que interactuaron. De esta forma, la memoria puede pensarse inscripta en los procesos históricos, articulada a los sentidos previos asentados en el tiempo durante la vida social y como parte integrante de la trayectoria de agentes que han recordado e intentado transmitir -o inclusive imponer- a otrxs sus sentidos del pasado.

La facultad humana de construir recuerdos depende de la existencia de códigos culturales compartidos que permiten enunciar el sentido construido. De acuerdo a la teoría freudiana y a la descripción del aparato psíquico a partir de la primera tópica, es el lenguaje el encargado de

[6] Aquello que no encuentra lugar en la construcción de sentidos del pasado será olvidado por el sujeto. Lo que desaparece no es el estímulo en sí sino la factibilidad de inscribirlo en redes de significados y de hacerlo "pasado presente". Por esto, toda memoria es selectiva y engendra sus propios olvidos, al excluir determinados estímulos de la red de significado que se construye. Una de las consecuencias que acarrea esta consideración es la imposibilidad de una "memoria total" o "memoria completa", expresión que en Argentina ha sido enunciada como eslogan de sectores negacionistas del genocidio con el fin de difundir la memoria de los años '70 desde una perspectiva castrense.

[7] El acto de rememorar lleva implicado la evocación a una experiencia pasada en el presente, por lo que la memoria parte siempre del aquí y ahora para dirigirse hacia el pasado. Esto implica que la temporalidad de la memoria, en primera instancia, es el presente desde el cual se reconstruye el sentido de las experiencias pasadas. Contrario a la imagen corriente de la memoria como un reservorio de recuerdos acumulados y registrados "tal como sucedieron", toda memoria se construye desde una perspectiva determinada, condicionada por la posición del sujeto en el presente.

ordenar y dotar de sentido a los estímulos situados en el inconsciente de los sujetos, y de articular dichas vivencias caóticas en una red coherente de sentidos. Así, la palabra conecta lo inconsciente reprimido con lo consciente, y vuelve a los contenidos factibles de comunicación y de apropiación por parte del sujeto.

En los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas sobre los recuerdos del hogar familiar se presentan algunas de las diferencias más marcadas: mientras unxs describen a sus progenitores como hombres afectuosos en el ámbito del hogar, otrxs narran el terror de haber sido amedentradxs y violentadxs por sus padres durante la infancia. En la primera de estas categorías pueden ubicarse los relatos de Bibiana Reibaldi (hija de Julio Reibaldi, personal del Servicio de Inteligencia durante la última dictadura militar) y Analía Kalinec (hija de Eduardo Emilio Kalinec, miembro de la Policía Federal y represor en el circuito de centros clandestinos de detención y tortura Atlético, Banco y El Olimpo):

> *Yo siempre lo quise mucho a mi papá, él fue para mí una persona importante afectivamente; sin embargo, él también supo de mi propia boca que yo repudiaba absolutamente lo que hacía*.[8] (Bibiana Reibaldi)

> [Al momento de la detención de su padre] *Para mí era un padre amoroso, el jefe de una familia bien constituida, endogámica, atravesada por el patriarcado, y el esposo de una mujer sumisa, silenciosa, compañera*.[9] (Analía Kalinec)

En los relatos de otras hijas de genocidas se describe un vínculo muy distinto, trazado por el terror y la violencia. Erika Lederer (hija de Ricardo Lederer, obstetra en la maternidad clandestina de Campo de Mayo) y Mariana Dopazo narraron de la siguiente manera sus recuerdos en el hogar paterno:

> *Mi viejo era bipolar y muy violento, sobre todo conmigo porque siempre lo interpelé, era la oveja negra de la familia. Su violencia dependía del día a día y yo lo detectaba mirándolo a los ojos. Podía ser extremadamente feroz y de golpe muy cariñoso. Vivíamos en un campo minado.*[10] (Erika Lederer)

> *Su sola presencia infundía terror. Al monstruo lo conocimos desde chicos, no es que fue un papá dulce y luego se convirtió. Vivimos muchos años conociendo el horror. Y ya en la adolescencia duplicado, el de adentro y el de afuera. Me produjo inconmensurables angustias, huellas de traumas infantiles, a eso se le suma lo que todos nos fuimos enterando sobre su rol criminal en el terrorismo de Estado. Fue la encarnación del mal en todos los ámbitos.* (...) *Etchecolatz hizo todo lo que un padre no hace. Era un ser invisible, que usaba la violencia y no se le podía decir nada.* (...) *Vivíamos arrastrados por él, mudanzas todo el tiempo, sin lazos, sin amigos, sin*

[8] "Historias desobedientes" (12 de mayo de 2018) En Estos Días. Recuperado de https://goo.gl/yWDegh

[9] "Analía Kalinec, la hija desobediente de un genocida" (S/F) Almagro Revista. Recuperado de https://goo.gl/KJFs2m

[10] "Mi padre fue el obstetra de la maternidad clandestina de Campo de Mayo y no lo perdono" (24 de mayo de 2017) Télam. Recuperado de https://goo.gl/5vb1it

pertenencias. Una realidad cercenada. Nos cagó la vida. Pero nos pudimos reconstruir. (...) *Con nosotros infundió el mismo miedo y respeto que con sus subordinados.*[11] (Mariana Dopazo)

En este último relato, Mariana Dopazo destaca el impedimento a la creación de vínculos fuera del ámbito familiar por las normas de seguridad impuestas por la Fuerza, hecho que acentuaba el aislamiento y el horror vivido en la infancia. Lorna Milena (hija de un suboficial principal de Prefectura durante la dictadura) describe la existencia de un mandato explícito de retraimiento sobre el propio grupo familiar, que producía los mismos efectos mencionados por Mariana Dopazo:

"Tu única amiga es tu hermana", esa era la orden. Una noche llegó de trabajar y me encontró con que me había raspado las rodillas. Me preguntó cómo. No me di cuenta y le dije: "Estaba con una amiga andando en bicicleta y me caí". Estalló el mundo. Empezó a los gritos, la increpó a mi vieja por dejarnos salir a jugar afuera, empezó a romper todo lo que tenía a su alcance. Un caos. ¿Por qué? Por el mandato de silencio. "Los otros son malos, los otros son peligrosos. ¿Querés que maten a tu hermanita?", me preguntaba. No podía repetir nada de lo que se dijera dentro de esas cuatro paredes. Vivía en una burbuja nazi.[12] (Lorna Milena)

4.2. "Cambiar el dolor de la duda por el dolor de la certeza". El momento en que tomaron una postura crítica hacia el accionar genocida de sus padres

Una escena común a todos los relatos analizados de hijxs y ex hijxs de genocidas es la reconstrucción del momento en que tomaron conocimiento del involucramiento de sus padres en el plan sistemático de represión y aniquilamiento. Es destacable la cantidad de relatos que vinculan la toma de conocimiento del rol de sus padres en el genocidio con el comienzo de los juicios a los responsables militares del aniquilamiento, tanto aquellos iniciados tras el fin de la dictadura como aquellos que siguieron a la anulación de las leyes de impunidad y los decretos de indulto en 2003. Dichas escenas son narradas de la siguiente manera por Mariana Dopazo, Lorna Milena y Liliana Furió (hija de Paulino Furió, ex teniente coronel que se desempeñó como jefe de inteligencia del Ejército durante la dictadura militar).

[Enterarse del plan sistemático de aniquilamiento] *Fue muy difícil, porque vivíamos en una burbuja, sometidos y desinformados. Aparentábamos lo que no éramos. Las personas que nos rodeaban decían "qué capo es tu viejo". No había quienes nos dijeran "mirá este hijo de puta lo que hizo". Una vez que escuché un testimonio en un juicio ya no me hizo falta nada más. Hasta hoy me da aberración.*[13] (Mariana Dopazo)

Hace un tiempo, hablando con una compañera, salió el tema de los testimonios durante los juicios de lesa humanidad. En uno de los juicios habían hablado de la tortura, ellas contaban algo y yo les pedí que por favor no cuenten más nada justo cuando mencionaron algo de lo que mi padre hablaba de manera divertida. Creo que evidentemente bloqueé las cosas.[14] (Lorna Milena)

[11] "Marché contra mi padre genocida" (S/F) Revista Anfibia. Recuperado de https://goo.gl/yVQvAe
[12] "Ser la hija de un milico" (S/F) Éter Digital. Recuperado de https://goo.gl/Dm9gvq
[13] Ídem nota 11.
[14] "Mi padre, un nazi en clave morse" (S/F) El Cohete a la Luna. Recuperado de https://goo.gl/74w6YY

> *Era un domingo el día que lo vinieron a buscar. Creo que en 2008.* (...) *Se paró un camión de la penitenciaría en la puerta y se lo llevaron. Fue una conmoción tremenda. Yo tenía unas contradicciones internas espantosas.* (...) *Muy a pesar de lo encontrado, de la conveniencia personal, yo sentía que se estaba haciendo justicia. En ese momento dije yo: "Acá no me puedo hacer más la boluda". (...) Ahí no pude parar. Buscar documentales, escuchar las declaraciones de un montón de testigos —no pude con todas—, relatando el horror, las violaciones sistemáticas, la picana, los submarinos. (...) El hito histórico y ejemplar fue un Estado y los organismos de derechos humanos gestando y llevando a cabo los juicios, por eso lo reivindicamos tanto. Porque ahí vos empezás a buscar y a querer saber la verdad de las fuentes. Yo no había podido leer antes el Nunca Más. No había podido pasar de la primera hoja.*[15] (Liliana Furió)

En los relatos transcritos, el juzgamiento o la detención de sus familiares genocidas, además de constituir un hito en los procesos de memoria, verdad y justicia, aparece como un *marco social de la memoria* ineludible en la reconstrucción del recuerdo de la toma de posición crítica hacia sus padres. Los marcos sociales de la memoria, concepto de Maurice Halbwachs (2004), son aquellos instrumentos que permiten fijar los recuerdos y dotarlos de sentido al articularlos con elementos que se presentan al sujeto como más fijos o estables (Feierstein, op. cit: 97). Estos marcos operan como portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores, guiando, referenciando y encuadrando la reconstrucción creativa de sentidos del pasado.

Los marcos sociales provienen de la experiencia del pasado histórico sedimentada como historia en común, por lo que son a su vez estructuras de construcción colectiva sobre las cuales se asientan y construyen los procesos posteriores de memoria. La *memoria colectiva*, concepto central en la obra de Halbwachs, son las tramas construidas entre recuerdos individuales y tradiciones producidas a partir de múltiples interacciones encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder (Jelin, op. cit: 22).[16] Los sujetos *se apropian* de las representaciones, cosmovisiones y valores de la sociedad a la que pertenecen al atravesar instituciones como la familia, los grupos religiosos y/o nacionales, las clases sociales, las generaciones, los movimientos sociales, entre otros.

[15] "Soy hija de un genocida que reivindica sus crímenes" (S/F) El Cohete a la Luna. Recuperado de https://goo.gl/8Ujfq1

[16] Algunas lecturas del concepto de memoria colectiva de Halbwachs han enfatizado sobre la dimensión social de la misma, reificando su existencia al concebirla, según la tradición durkheimiana, como una "cosa" independiente de los individuos e impuesta a ellos. En oposición, comprendemos que la apropiación de las representaciones sociales por parte de los sujetos es el resultado de un proceso creativo (y potencialmente crítico) que los individuos realizan de acuerdo a sus propias necesidades subjetivas. De esta forma, las personas no incorporan acríticamente el contenido de una rememoración colectiva exterior a sí mismas, sino que construyen la memoria al apropiarse creativamente de los marcos sociales que la encuadran y se integran de esta forma a la trama de relaciones significativas con lxs otrxs. Desde esta perspectiva, la noción de memoria colectiva no clausura sino que habilita un espacio para las individualidades en las múltiples pertenencias sociales, ya que en rigor el concepto es capaz de deshacer las fronteras entre la memoria individual y la social y de percibirlas como partes de un flujo continuo.

En los relatos de Analía Kalinec y Florencia Lance (hija de un aviador del Ejército procesado por su responsabilidad en los "vuelos de la muerte"), ambas reconocen también el rol que jugaron los juicios a los genocidas en la toma de posición crítica de los hijos e hijas hacia sus padres:

> *Muchos de nosotros no nos hubiésemos enterado de que nuestros padres fueron genocidas si no hubiese sido que se reabrieron las causas y se pudo saber la verdad en algún sentido.*[17] (Analía Kalinec)

> *A muchas compañeras del colectivo les pasó que con los juicios aparecen dos cosas: en un caso, la revelación por primera vez de lo que fueron sus padres, compañeras más chicas se enteran de la monstruosidad en los juicios, que entonces son claves también para entender la aparición de estos colectivos.*[18] (Florencia Lance)

En este punto, puede trazarse un paralelismo con la experiencia de hijos e hijas de responsables del genocidio nazi reconstruida por Tania Crasnianski (op. cit), quien afirmó que las transformaciones en las formas de comprender el nazismo a lo largo de de la historia influyeron de manera notable en lxs descendientes de nazis al momento de reconocer y significar su pasado familiar. La autora manifiesta a su vez que los hijos e hijas de nazis han elaborado su filiación de diferentes maneras a lo largo de sus vidas y según los hechos históricos que presenciaron: por ejemplo, acontecimientos como el final de la Segunda Guerra Mundial o la caída del muro de Berlín son recurrentemente destacados como hitos en los que su vinculación familiar con uno de los responsables del genocidio nazi ha sido problematizada o inclusive resignificada.

Además de los juicios a los responsables militares y civiles del genocidio argentino, otros hitos en los procesos de memoria colectiva son destacados en los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas como puntos de inflexión en la toma de conocimiento de las prácticas perpetradas por sus padres: comentarios de personas de su entorno más cercano, advertencias por parte de seres queridos y materiales de divulgación de organismos de derechos humanos parecen haber catalizado la duda y el cuestionamiento anteriormente bloqueado.

> [La sospecha hacia mi padre inició] *A fines del 83 o principios del 84, con los comentarios que había en la escuela, aunque no desde el punto de vista crítico. Imaginate que crecí en una familia que estuvo parada del lado del exterminio. No era crítico ni podía serlo. Pero empecé a sospechar. (...) Después fueron pasando los años y las sospechas fueron más fuertes. Hasta que empecé a preguntar desde un lugar sencillamente imparcial y él había muchas cosas que las contestaba. Contaba cosas que habían pasado ahí. Yo le preguntaba que cómo sabía. Me respondía que le contaban enfermeras del hospital. Siguió pasando el tiempo y fui tomando una postura acusatoria. Las presunciones crecieron. En 2009 yo ya no tenía dudas de que mi padre había sido parte del genocidio pero no sabía con qué acciones concretas. Las averigüé y en 2013 lo enfrenté para que me lo confirme. En esos años, a pesar de las sospechas fuertes, yo me abracé a la duda muy fuertemente porque a pesar de todo era mi papá. El dolor de saber que quizá tendría que vivir toda mi vida con esa duda era muy espeso. (...) La confirmación de su*

[17] "Pablo Verna, tras denunciar a su padre por genocida: "El mandato de silencio se refleja también en la legislación penal"" (9 de noviembre de 2017) Telefé Noticias. Recuperado de https://goo.gl/TqrZYt

[18] "Soy hija de un aviador de los vuelos de la muerte" (S/F) El Cohete a la Luna. Recuperado de https://goo.gl/qWZfDB

parte marcó un antes y un después. Y si bien cambié el dolor de la duda por el de la certeza, la prefiero. Prefiero saber.[19] (Pablo Verna)

Siempre cuento como algo impresionante que desde el jardín de infantes, en el año 1977 o 1978, mi cumpleaños se festejaba en Campo de Mayo. El rito era que nos pasaba a buscar un colectivo verde, de esos Mercedes Benz grandotes, donde iban subiendo mis compañeros para ir a pasar el día entero a ese lugar. (...) *Hasta que un día, supongo que para 1983, mi mejor amigo de la escuela, Juan, hijo de Rogelio García Lupo, me dijo que ese año no iba. "No voy a poder ir a festejar tu cumpleaños, porque donde vos festejás, matan gente", me dijo. Para mí fue un baldazo de realidad.* (...) *De esa manera aquella cita, tan esperada, a la que nadie se olvidaba nunca de llevar el permiso firmado por los padres para subir al helicóptero, se convirtió en una vergüenza y en el símbolo horroroso de una tragedia horrible y muy difícil de explicar.*[20] (Florencia Lance)

El quiebre interno sucedió cuando quedó embarazada de su segundo hijo. "En la televisión estaban dando una serie con historias de nietos recuperados. Cuando vi la imagen de una mamá en cautiverio hablándole a su bebé en la panza, me puse a llorar tanto que mi marido se asustó. Yo ya estaba estudiando psicología; esa fue la primera vez que empecé a permitirme dudar". La ruptura definitiva fue en 2008, cuando la causa se elevó a juicio oral: "Si era mentira, ¿por qué iba a juicio? La negación era tan grande que yo nunca había leído la causa. Recién ahí lo busqué en Google por primera vez."[21] (Entrevista a Analía Kalinec)

Prácticamente ningunx de lxs hijxs y ex hijxs de genocidas supieron del accionar de sus padres de su propia boca. Recurrentemente en sus relatos destacan que sus progenitores sólo reconocieron haber sido partícipes del genocidio a partir del continuo y prolongado cuestionamiento que ellxs hicieron para conocer la verdad, o inclusive que varios murieron sin mostrar arrepentimiento por sus delitos. La única excepción hecha pública hasta ahora es el relato de Bibiana Reibaldi, quien durante la dictadura presenció un momento en que su padre reconoció cuál era su ocupación:

Cerca de 1979, lo acompañé al Hospital Militar. Ya había empezado con problemas cardíacos, los infartos. Y en el hospital encontró a un matrimonio. Los saludó. —¡Julito! ¿En qué andas tanto tiempo? ¿Qué andás haciendo? Y él, delante mío, les dijo: Ahora me dedico a cazar subversivos. En ese momento sentí, literalmente, romperme en pedazos. Lo digo ahora, no vuelvo a sentirme así, tengo otras herramientas, pero sentí que me deshacía completamente. Mis analistas tuvieron que trabajar muy duro para ayudar a volverme a integrar. (...) *Comencé a sentir mucha vergüenza de mi papá.*[22]

4.3. La sensación de descentramiento o desdoblamiento

La reconstrucción de sentidos a partir de estímulos inconscientes no siempre resulta posible. De acuerdo a la teoría freudiana, el registro de determinadas experiencias queda bloqueado en el inconsciente al no poder integrarse a una narración coherente del sí mismo y

[19] "Mi papá tiene mucho para decir" (19 de noviembre de 2017) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/7w8Eg6
[20] Idem nota 18.
[21] "Los hijos desobedientes: "Mi papá es un genocida, yo rompí el mandato de silencio familiar"" (17 de diciembre de 2017) Infobae. Recuperado de https://goo.gl/wxYuEi
[22] "Mi padre se dedicaba a cazar subversivos" (S/F) El Cohete a la Luna. Recuperado de https://goo.gl/kCtmmE

alterar así el funcionamiento cotidiano de la coherencia identitaria del yo. La represión de dichos estímulos inconscientes produce efectos patógenos en la organización psíquica del sujeto, fenómeno al que Freud denominó *trauma* en su obra de 1920, *Más allá del principio del placer* (2013).

El trauma es vivenciado por los sujetos como un fenómeno de la psiquis individual, pero, no obstante, podemos identificar una dimensión histórico-social: las situaciones denominadas traumáticas son experimentadas con otrxs, a la vez que la vivencia y la sensación que estas producen se dan asimismo en el contexto de la relación significativa con otrxs. En la medida en que la represión inconsciente del suceso traumático persista, dicha sensación retorna de diversas maneras por medio de la acción: parafraseando un célebre enunciado de Freud, aquello que no puede ser dicho, el sujeto lo reproduce en su acción. Una de esas formas de retorno de lo no-representado reprimido es la compulsión a la repetición de situaciones semejantes a la traumática.

Lxs hijxs y ex hijxs de genocidas manifestaron en sus relatos haber atravesado conflictos personales entre el rol de sus padres en el aniquilamiento material y el posicionamiento crítico que ellxs mismxs han asumido hacia dicho legado. Al describir estos conflictos, emplearon frecuentemente términos vinculados al *desdoblamiento* o *descentramiento* de su persona, o a la *imposibilidad de conciliar* las imágenes contradictorias que tenían de sus padres: estas expresiones pueden interpretarse como la dificultad de integrar *una* narración coherente sobre sí mismxs dada su filiación a un genocida.

En los relatos, pueden distingurse distintas formas de experimentar dicha sensación de desdoblamiento según el vínculo que los unía a sus padres previo a reconocerlos como responsables del genocidio. En los casos de hijxs anteriormente unidxs por un vínculo afectivo con sus padres genocidas, el relato de la sensación de desdoblamiento radica en la imposibilidad de conciliar el horror y el amor en la figura de su progenitor, lo cual produce perturbación y la sensación de que algo ha perdido su coherencia. Analía Kalinec lo expresó de la siguiente manera:

> *Es muy duro saber que mi papá empuñaba una picana con las mismas manos con las que me tocaba. Y que la misma voz que me sigue diciendo que me quiere es la misma que dio orden de muerte y de tortura. ¿Cómo puedo hacer para unir en la misma persona a mi papá y al Doctor K?* [seudónimo con el que fue conocido Eduardo Kalinec en los centros clandestinos de detención y tortura][23]

El relato de Mariana Dopazo sobre el desdoblamiento percibido al ser hija de un genocida no radica en el intento de conciliar la postura ética con el afecto, sino más bien en la condena social que ella misma recibió al llevar el apellido Etchecolatz. Según expresó, debió sobrellevar distintas dificultades al ser identificada con uno de los responsables del genocidio argentino de mayor

[23] "Hijos de represores: del dolor a la acción" (S/F) Revista Anfibia. Recuperado de https://goo.gl/jCmNVr.

renombre: por ejemplo, sintió inhabilitada la opción de cursar una carrera universitaria en una institución pública, como ella hubiese deseado. Esta experiencia fue narrada por Mariana al momento de solicitar el cambio del apellido paterno por el de su madre por medio del siguiente escrito:

> *Debiendo verme confrontada en mi historia casi constantemente y no por propia elección al linde y al deslinde que diferentes personas, con ideas contrarias o no a su accionar horroroso y siniestro pudieran hacer sobre mi persona, como si fuese yo un apéndice de mi padre, y no un sujeto único, autónomo e irrepetible, descentrándome de mi verdadera posición, que es palmariamente contraria a la de mi progenitor y sus acciones.* (…) *Permanentemente cuestionada y habiendo sufrido innumerables dificultades a causa de acarrear el apellido que solicito sea suprimido, resulta su historia repugnante a la suscripta, sinónimo de horror, vergüenza y dolor. No hay ni ha habido nada que nos una, y he decidido con esta solicitud ponerle punto final al gran peso que para mí significa arrastrar un apellido teñido de sangre y horror, ajeno a la constitución de mi persona. Pero además de lo expuesto, mi ideología y mis conductas fueron y son absoluta y decididamente opuestas a las suyas, no existiendo el más mínimo grado de coincidencia con el susodicho. Porque nada emparenta mi ser a este genocida.*[24]

En otros relatos, algunxs hijxs y ex hijxs de genocidas vinculan el conflicto personal que atravesaron con manifestaciones sintomáticas que padecieron ante el desafío de confrontar a sus padres. Por ejemplo, Analía Kalinec expresó: "*yo he tenido una crisis de angustia, tuvimos compañeras con licencia psiquiátrica, una con parálisis facial, algunos que dicen: 'Estaba por ir a verlo pero me enfermé, me quedé sin voz'. Cada uno hace lo que puede*".[25] En el mismo sentido, Vanina Falco (hija de Luis Falco, ex agente de Inteligencia de la Policía, y hermana de crianza del nieto recuperado Juan Cabandié) reveló que algunxs hijxs de genocidas críticxs de sus padres se han acercado a ella para compartir el proceso por el que transitan. Sobre ellxs, opinó acerca de la dificultad de asumir la responsabilidad paterna en el genocidio: "*Si sacan esto afuera es porque encontraron algo bastante tremendo, y no es fácil hacer algo con eso. Todos tenemos nuestro grado de locura, pero algunos están mucho peor y realmente no pueden salir*."[26]

4.4. "Exiliados de nuestras familias": sobre la ruptura del pacto denegativo familiar

Lxs hijxs y ex hijxs de genocidas aluden recurrentemente en sus relatos a los demás miembros de su familia y al posicionamiento tomado por ellxs frente a las prácticas genocidas de su pariente. En la mayoría de los casos, la crítica y el repudio al accionar genocida no fue llevado adelante de manera colectiva por el círculo familiar sino en soledad, ya que la actitud que preponderantemente parece haberse establecido en las familias de represores ha sido de silencio o negación.

[24] Ídem nota 11.
[25] Ídem nota 21.
[26] "Hijos de represores: 30 mil quilombos" (S/F) Revista Anfibia. Recuperado de https://goo.gl/q68J4B

En aquellos casos en que parece haberse establecido un pacto -implícito o explícito- entre los miembros de un mismo grupo, puede hablarse de la existencia de un *pacto denegativo*. Este concepto de René Kaës (1991) denomina al fenómeno transubjetivo que cumple una función represora en un grupo determinado al establecer un acuerdo no formulado entre un conjunto de personas que determinan la exclusión de toda referencia a un suceso traumático determinado. Dado que en la teoría freudiana no resultaría preciso hablar de "traumas colectivos", el pacto denegativo puede ser entendido como un mecanismo grupal que cumple igualmente la disposición de mantener algo reprimido al prohibir su formulación.

Este pacto de negación sostiene el vínculo entre los sujetos que integran el grupo, por lo que no se trata meramente de un mandato de silencio sino de un modo específico de producción de relaciones sociales en el que se establece un consenso en la reproducción de la represión, que opera colectivizando aquello que no puede ni debe ser formulado e inhabilita a los sujetos que intentan hacerlo aparecer. Según Kaës (op. cit: 177), la fórmula nunca enunciada del pacto podría ser "no recuerdes lo que podría poner en peligro nuestro vínculo, el cual es más valioso que el recuerdo de lo que ocurrió".

En el plano de la subjetividad individual, el pacto denegativo impide a lxs afectadxs apropiarse de su propia historia, enajenándolxs de su propia vivencia y de la posibilidad de formulación de un relato de lo ocurrido que se articule con dicha experiencia. A partir de este acuerdo implícito, se despliegan diversas operaciones psíquicas (como la represión, la negación o el rechazo) al ser solicitadas a cada sujeto para que el vínculo pueda constituirse y mantenerse (Losso y Packciarz Losso, 2007).

En sus relatos, Lorna Milena y Erika Lederer reconstruyeron el recuerdo de cuándo se originó un mandato expreso de no hablar con otrxs sobre sus padres y su profesión. Para una, el inicio del silencio familiar fue durante la dictadura, mientras que para la otra fue durante la transición democrática.

> *El pacto de silencio. Una vez, como cualquier criatura que habla y cuenta, le conté a una vecina uno de esos episodios* [en que su padre enfurecía y rompía cosas a su alrededor]*... no sé cómo o qué comentario hizo la vecina, que llegó a sus oídos que había contado... y así aprendí de una vez y para siempre que lo que pasaba adentro de casa no se decía a nadie. Tampoco se decía dónde trabajaba él, era un "empleado del estado", eufemismo para que los terroristas no supieran que era de una fuerza de seguridad, porque era peligroso, porque iban a querer matarlo y a nosotras también. El miedo al otro.*[27] (Lorna Milena)

> *Alrededor de tercer grado, tenía 8 años, recuerdo que apareció una nota en Página 12 en la que mi papá defendió a Camps, de quien era íntimo amigo e iba a visitar a la cárcel hasta que se murió. En ese momento empezaron a decirme que no hablara de esas cosas en el colegio y no*

[27] Lorna Milena (28 de agosto de 2017) *Parte 5 - De cómo funciona el miedo* [Mensaje en un blog]. Hija de milico. Recuperado de https://goo.gl/a1o96P

entendía por qué. Esto me sembró una duda de las buenas y me dio mucha vergüenza.[28] (Erika Lederer)

Se trate de un mandato implícito o explícito, la negación sistemática de las prácticas genocidas realizadas por sus padres formaba parte del sostén del lazo social dentro del grupo familiar. Según los relatos de lxs hijxs y ex hijxs de genocidas, romper el pacto denegativo familiar trajo por consecuencia el debilitamiento o la expulsión de la red de vínculos con sus parientes. Erika Lederer y Analía Kalinec lo expresaron de la siguiente manera:

Si bien tengo a mi familia viva, tomar la postura política que he tomado me deja afuera. Nadie de mi familia me ayuda a criar a mis hijos. Ser en esa familia una persona que dice lo que digo y hago lo que hago tiene como consecuencia dejarme sin red.[29] (Erika Lederer)

Hay un quiebre que se propone también del otro lado, cuando uno decide -en el marco de una familia patriarcal dentro de una sociedad patriarcal, donde uno tiene que venerar a un Padre todopoderoso y omnipotente- (...) posicionarnos como hijos desobedientes y empezar a cuestionar a ese padre, hay una reacción familiar que te expulsa. Nosotros muchas veces decimos que fuimos exiliados de nuestras familias*. Se vuelve intolerable que haya una voz distinta al interior de la familia, entonces la familia necesita expulsarte, y vos necesitas también salir para sobrevivir de alguna manera siendo uno mismo, sin traicionarse a uno mismo*.[30] (Analía Kalinec)

Pablo Verna (hijo de Julio Verna, médico militar que ejerció su cargo en Campo de Mayo y participó de los llamados "vuelos de la muerte" inyectando a las víctimas antes de ser arrojadas al río), abogado de profesión, consideró por su parte que la imposibilidad jurídica de declarar en contra de sus padres en los juicios por delitos de lesa humanidad en curso era un precepto injusto. Vinculó este obstáculo jurídico con el mandato de negación familiar de la siguiente forma:

Este mandato de silencio, no pacto, que nos ha sido impuesto en nuestras familias de origen y que fue impuesto de forma implícita o explícita, de alguna manera, nosotros venimos a romperlo. Una vez que lo podemos trascender, encontramos que ese mismo mandato de silencio ahora está en la legislación.[31](Pablo Verna)

4.5. "Te convertí en pañuelo blanco": sobre el trabajo de elaboración y la afirmación de la propia identidad

Lxs hijxs y ex hijxs de genocidas relatan recurrentemente el proceso de elaboración que atravesaron -o atraviesan aún hoy- para desmontar el descentramiento subjetivo y recomponer la narración de su propia identidad. Por *trabajo de elaboración* se entiende al intento de generar una acción crítica por parte del sujeto con el objetivo de producir un proceso de reconstrucción del sentido capaz de superar las resistencias inconscientes (Feierstein, op. cit: 82). Al construir nuevas

[28] "No elegimos la negación ni la complicidad" (25 de mayo de 2017) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/6qrT5L
[29] "Historias desobedientes" (5 de junio de 2017) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/VkzsbR
[30] Ídem nota 17.
[31] "Hijos e hijas de genocidas: No se transmite la maldad o el horror a quien no quiere asumirlos" (14 de noviembre de 2017) La Retaguardia. Recuperado de https://goo.gl/x8EvxE

condiciones psíquicas que habiliten la representación de la sensación anteriormente no formulada y vivenciada como traumática, los efectos perniciosos de la represión desaparecen. Este proceso psíquico está dotado de un carácter social e histórico: lxs otrxs son quienes, al interpelar al sujeto, le permiten desatar su cuestionamiento crítico hacia los ciclos inconscientes construidos por el proceso de represión con los que se intentaba abordar la situación traumática y, de esta forma, apuntar a desarmarlos.

Los sujetos, al verse impulsadxs a la reflexión y la búsqueda de sentido, producen rupturas en los acuerdos implícitos de no recordar ni nombrar. Esta disrupción transforma la memoria, dota de vigencia al acontecimiento que, al ser expresado por el sujeto en una forma narrativa, queda asociado a emociones y afectos. De esta forma, el acontecimiento rememorado se convierte en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado y lo expresa en un relato comunicable al cual integra a la narración coherente del yo (Jelín, op. cit: 27).

Al construir recuerdos ligados a las diversas experiencias que atravesaron su vida, los sujetos construyen simultáneamente su *identidad*, dado que se vuelve sucesivamente más factible articular sentidos de permanencia del ser sí mismx a lo largo del tiempo y del espacio. Elizabeth Jelin (op. cit: 24) destaca, aludiendo a John R. Gillis, que la capacidad de recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad, es decir, lo que afirma la sensación de que, a pesar de las mutaciones propias del transcurso del tiempo, se es unx mismx.

Esta misma idea respecto al vínculo entre memoria e identidad está presente en la producción teórica de Paul Ricœr (1996) y su concepto de *identidad narrativa*. Al preguntarse por cuál es el soporte de la permanencia del nombre propio, que le permite al sujeto designarse como sí mismo a lo largo de su vida, Ricœr responde que dicho sostén sólo puede ser narrativo, es decir, una construcción de sentido capaz de dotar de continuidad al propio discurrir de las personas en el tiempo. En otras palabras, nos constituimos en nosotrxs mismxs en el tejido de historias narradas que creamos acerca de nosotrxs, estableciendo tramas de vinculación causal entre lo que fue, lo que no pudo ser y lo que es. Así concebida, la identidad de una persona no es una abstracción o una esencia inmanente de su ser, sino la narración de su vida constantemente refigurada por todas las historias -verídicas o no- que cuenta sobre sí mismx. Esta perspectiva dota de historicidad al concepto de identidad, y entiende al sujeto en el presente como resultado del tejido de narraciones que lo constituyen identitariamente.

Retomando lo expuesto acerca de la noción de marcos sociales de la memoria de Halbwachs, podemos formular que la identidad se constituye asimismo en la apropiación subjetiva de los marcos sociales que guían la construcción de sentidos sobre el pasado. Dado que en los procesos de memoria los sujetos se apropian creativamente de los marcos sociales que los

trascienden, construir recuerdos lleva implicado el ejercicio de posicionarse y definirse en tanto sujeto frente a la sociedad o a un grupo de pertenencia y como parte de ellos. En esa confrontación del sujeto hacia las representaciones y valores de la sociedad, se configura continuamente su identidad.

En cada caso, las estrategias tomadas por cada hijo o hija de genocida en su proceso de elaboración son combinadas y diversas: reconstruir y resignificar recuerdos de la infancia, confrontar al padre y al resto de la familia, ponerse en contacto con otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas, intervenir y dar un uso alternativo a las pertenencias de sus padres, sacarse el apellido paterno, etcétera. Si bien las formas de llevar adelante la elaboración son distintas, en todos los casos es relatada como una forma de anteponer un discurso del yo por sobre el legado familiar o paterno, destacando la distancia moral y subjetiva que establecen hacia lo que la figura de sus padres genocidas representa tanto en sus trayectorias personales como para la sociedad argentina. Erika Lederer expresó de la siguiente manera la necesidad de emprender un trabajo de elaboración:

> *Poner en cuestionamiento (en duda) el relato totalitario paterno es necesario como primer paso para la toma de conciencia (mi viejo no está haciendo las cosas bien). Y en relación a la identidad, vivir bajo el yugo de la incertidumbre y de no saber quién es uno, no es algo que posibilite la construcción de una subjetividad sino lábil.*[32] (Erika Lederer)

Debe destacarse que el trabajo de elaboración constituye un proceso complejo y en ocasiones doloroso, al tratarse del intento de confrontación de la persona con la estructura familiar y social en la que fue subjetivada. Esto implica cuestionar los fundamentos y las lógicas de funcionamiento de los ámbitos de sociabilidad en los que habitó: el hogar familiar, el barrio militar, la sociedad post-genocida, etcétera. La posibilidad de nombrar el legado del padre genocida y sus efectos sobre la propia constitución subjetiva habilita la canalización de ese dolor hacia la generación de otra cosa, ligada ahora a la rearticulación de la propia identidad y a su afirmación por medio de la acción. Para Mariana Dopazo, ese pasaje hacia la rearticulación y afirmación de su propia identidad tuvo lugar con la sustitución de su apellido paterno por el de su madre: ella expresó que el cambio de apellido le permitió "*sostener mi persona como sujeto para pasar a tener, justamente, lo que sí me representa: el apellido de mi madre y de abuelos maternos. Pero mi identidad no estaría integrada hasta no suprimir y sustituir el apellido paterno.*"[33] Rita Vagliati (ex hija del comisario Valentín Milton Pretti de la Policía Bonaerense) fue quien sentó el primer precedente de cambio de apellido a causa de la filiación con un genocida, solicitud que le fue concedida en 2005. En ese momento, ella expresó no querer "*pertenecer al mundo de mi padre y*

[32] Ídem nota 23.

[33] "No le permito más ser mi padre" (13 de agosto de 2017) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/nwxRcK

de tantos otros como él. Quiero poder elegir y para eso siento que tengo la responsabilidad de desligarme de su mundo."[34]

Aludiendo al relato publicado por Mariana Dopazo tras la marcha contra el 2x1, Erika Lederer también se expresó acerca de la posibilidad que habilita la palabra en el proceso de elaboración del legado paterno:

> *La disociación, la culpa, la angustia (porque uno puede comprender racionalmente que no tuvo nada que ver, pero carga la piedra de Sísifo de todos modos) encuentran a la palabra como cura, como instrumento para nombrar y generar presencia (...) Leer el testimonio de la hija de Etchecolatz me genera, más allá de la angustia por los recuerdos, la posibilidad de transformarlos en acción plena de sentido, lo cual es más útil y consecuente.*[35]

Al relatar el proceso de elaboración que atravesaron, lxs hijxs y ex hijxs de genocidas a su vez nombran y revelan a lxs otrxs su lugar de enunciación, presentando así la refiguración de su identidad desde una postura crítica hacia el accionar de sus padres. La expresión de su identidad rearticulada permite el encuentro con otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas, intercambio que refuerza y vuelve a lanzar su proceso de elaboración. Liliana Furió relató el efecto que tuvo en ella haber conocido a Analía Kalinec, la primera hija de genocida con la que pudo tomar contacto:

> *Fue muy liberador y sanador haberme encontrado con Analía a partir del libro* Hijos de los '70.[36] *Yo siempre cuento que Analía desde que la conozco decía: "Tiene que haber más hijos, vas a ver que somos muchos más". Ella ya tenía el colectivo en la cabeza. —Ay, Ana, ahora tenemos un montón de cosas para hacer nosotras, como podamos —le decía.* (...) *Y eran muchas cosas, porque en un par de encuentros que se habían armado con esos hijos de los '70 estaban estas voces que querían conciliar, que los juicios estaban mal hechos, proponiendo el modelo sudafricano. Nosotras parecíamos dos locas enajenadas ahí oponiéndonos categóricamente a esas propuestas conciliatorias. Yo decía: "Ana, concentrate en esto". Y ella, todo el tiempo buscando. Y al final sucedió.*[37]

En uno de los relatos de Lorna Milena aparece una forma muy particular de elaborar desde lo simbólico la propia identidad diferenciándola de la de su padre. En mayo de 2017, al enterarse de la convocatoria a la marcha en contra del fallo del 2x1, contó que le resultó desafiante encontrar tela blanca entre sus pertenencias para hacer un pañuelo blanco que llevar a la movilización:

---

[34] "Mamá decía que papá era el Demonio" (14 de agosto de 2005). Página 12. Recuperado de https://goo.gl/zVcCR1

[35] Ídem nota 23.

[36] *Hijos de los '70: Historias de la generación que heredó la tragedia argentina* es un libro de 2016 escrito por Carolina Arenes y Astrid Pikielny en el que se reúnen testimonios y entrevistas que relatan cómo viven los hijxs de madres y padres que tuvieron algún tipo de vinculación con el genocidio, sea como perpetradores o como parte del grupo victimizado. En él participaron algunxs de lxs hijxs y ex hijxs de genocidas aquí mencionadxs. La publicación fue objeto de críticas por parte de algunxs actores y actrices del movimiento de derechos humanos, al proponer una supuesta igualación entre "lxs herederxs" del genocidio, gesto que lo inscribiría dentro del afán reconciliatorio inaugurado desde fines de 2015.

[37] Ídem nota 15.

> *La verdad, yo no tengo cosas blancas porque no uso ropa así, pero tenía una camiseta de frisa blanca de mi viejo. Entonces, la intervine. Y escribí: Te convertí en pañuelo blanco. Transformé todo ese odio, esa cosa negra y oscura, en un pañuelo. Y me fui derecho a Plaza de Mayo.*[38]

La posición y el rol de las madres en el proceso de elaboración de sus hijxs merece una mención especial, ya que aparece con frecuencia en los relatos analizados. Es necesario expresar nuevamente que los testimonios presentan diferencias marcadas respecto a la presencia materna en la elaboración de lxs hijxs y ex hijxs de genocidas, no obstante lo cual es posible destacar que el tema de la madre fue señalado en varios de los relatos analizados.

En algunos relatos, lxs hijxs y ex hijxs de genocidas afirman experimentar la misma distancia hacia sus padres que la que sienten hacia sus madres, debido al rol que éstas ejercieron en el sostenimiento del pacto denegativo familiar. Liliana Furió expresó: "*No me va a alcanzar la vida para entender cómo durante once meses mi madre pudo escuchar, en el juicio, los relatos del horror más espantoso y seguir pensando que fue una guerra y que mi padre era un héroe de la patria.*"[39]

En oposición, otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas destacan la figura de su madre como pilar en el proceso de desligarse del legado de sus padres. Mariana Dopazo menciona especialmente el recorrido de su madre al pensar en la posibilidad de tomar una postura crítica hacia Etchecolatz:

> *Etchecolatz le llevaba veinte años. Se conocieron cuando ella fue a hacer una denuncia a la comisaría de Avellaneda. Se enamoró de una imagen. Luego él la empezó a golpear, ascendió rápidamente en la policía y mi mamá hizo lo que pudo. Se resistió pero era como luchar sola contra toda una fuerza policial. Y cuando cortamos relación con él, empezamos de cero, mi mamá nunca había trabajado y vivimos con lo justo, pero con un alivio descomunal.*[40]

Juan Etchecolatz, uno de los hermanos de Mariana, refuerza en su propio relato la figura de su madre:

> *Mi vieja era todo, nos crió sola a los tres. Cuando volvió la democracia, nadie quería tener de empleado a alguien con apellido Etchecolatz y menos a la esposa. Fueron años muy difíciles, nos mudamos miles de veces. Cuando mi viejo cayó preso, no teníamos más ingreso que el suyo, así que quedamos en pelotas. Ella nos crió libres, educados.*[41]

Mariana subraya inclusive que fue su madre la primera en marcar distancia hacia Etchecolatz: "*Al principio lo visitábamos* [a Etchecolatz en la cárcel]*, pero después mi madre pudo decirle en la cara que íbamos a dejar de verlo. Ella siempre nos protegió de ese monstruo, si no*

[38] Ídem nota 14.
[39] "Hijos de represores que repudiaron a sus padres marchan entre aplausos en Buenos Aires" (26 de marzo de 2018) El País. Recuperado de https://goo.gl/zLw4Dd
[40] Ídem nota 11.
[41] "Los otros hijos" (S/F) Revista Gatopardo. Recuperado de https://goo.gl/YCTf2T.

hubiera sido por su amor, no podríamos haber hecho una vida."[42] Tras saber que Mariana había relatado públicamente la experiencia de haber sido la hija de Etchecolatz, su madre le escribió un correo a fines de 2017 que expresaba:

> *Volver a vivir el dolor una y mil veces! Ahora empezarán a cerrarse las heridas y llegará la quietud que el alma tanto requiere… Tu alma! Gracias, hija, porque esto es también un homenaje a nosotros. Ya te escribiré. Ahora tengo que darle paso a las lágrimas que esta vez son tibias y no lastiman… Inmensa mujer, mi norte!*[43]

Rita Vagliati, otra de las hijas que sustituyó su apellido paterno por el materno, recupera también en su relato el recuerdo de su madre: "*Mi familia siempre anuló a mi mamá loca, y ella era admirable. Mi papá, ante mis estallidos de enojo por lo que él era (un torturador), siempre planteaba como justificativo que yo sufría 'de los nervios', como mi mamá.*"[44] El psicólogo de Rita, quien fue entrevistado junto a ella en 2005 tras la sustitución del apellido, complementó su narración: "*la ternura de Juana* [Vagliati] *fue para Rita la fuga de ese agujero negro, fue como una pared blanca donde empezar a escribir otra historia.*"[45]

4.6. "Reunirnos para sanar". La creación de colectivos como estrategia para dar la lucha entre memorias

La memoria es objeto de lucha entre diversos actores sociales que disputan por oficializar o institucionalizar su narrativa del pasado, extender el círculo de personas que la aceptan y legitiman, lograr posiciones de autoridad o conseguir que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir. Estos actores legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura, y reclaman el reconocimiento y la legitimidad de su palabra y de sus demandas.

Como ya ha sido repasado, no hay una única versión del pasado sino distintos sentidos construidos en torno a él. El movimiento de derechos humanos recurrentemente alude a sus demandas como la lucha por "la memoria", "la verdad", "contra el olvido" o "contra el silencio", denominaciones que identifican indudablemente la trayectoria de estos actores y actrices, pero que en verdad no resultan rigurosos respecto a las disputas por los sentidos del pasado. Jelin (2003) llama la atención respecto a este asunto y postula que lo que en rigor se plantea es una *oposición entre memorias rivales* (cada una de ellas incorporando sus propios olvidos); en otras palabras, luchas de "memoria contra memoria".

[42] Ídem nota 11.
[43] Ídem nota 43.
[44] Ídem.
[45] Ídem nota 36.

Determinados momentos, como pueden ser las transiciones entre regímenes políticos, crean escenarios de confrontación entre los actores que luchan por los sentidos de la memoria. Tomando como inspiración la sociología de la desviación de Howard Becker (2014), Jelín toma la noción de "emprendedores de la moral" [*moral entrepreneurs*] para aplicarla al campo de las luchas por la memoria, y elabora el concepto de "emprendedores de la memoria" para denominar a los agentes sociales que dirigen sus acciones en función de difundir, argumentar y disputar los sentidos del pasado.[46] En distintas coyunturas, diferentes actores pueden encarnar el rol de emprendedorxs de la memoria y elaborar estrategias para disputar la legitimidad de su narrativa del pasado y mantener activa y visible la atención social y política.

En el contexto actual, lxs hijxs y ex hijxs de genocidas han ejercido el rol de emprendedorxs de la memoria al aportar una voz novedosa a la reconstrucción de nuevos sentidos del pasado, y por tal, de nuevas definiciones de la memoria del genocidio. Además de hacer públicos sus relatos como individuos, han reunido esfuerzos en conformar una voz colectiva representativa de su identidad al conformar distintos espacios de encuentro y agrupamiento de hijxs y ex hijxs de genocidas con posicionamientos críticos hacia sus padres. Acerca de estas iniciativas, con frecuencia lxs hijxs y ex hijxs de genocidas expresan que el encuentro entre ellxs era sentido como "una necesidad", o inclusive como algo que durante años supieron que se generaría o buscaron activamente crearlo, y por fin se volvió una realidad. En primer lugar, se destaca en los relatos la iniciativa de encontrarse como forma de compartir la elaboración que cada unx ha hecho, intentar reconstruir recuerdos a partir de las historias de otrxs y difundir al conjunto de la sociedad los datos y testimonios que se hayan compartido. En el siguiente relato de Erika Lederer se manifiesta dicha intención:

> *La expectativa es que se vaya sumando gente para generar relatos de estas historias que dejaron huella.* (...) *Nos va a servir para reconstruir nuestros relatos, rellenar algunas lagunas y lograr historias habitables. Nos vamos juntando de a poco. Es muy loco no haber tenido conexión antes.* (...) *La consigna es reunirnos para aportar datos, contar historias que a otros les sirvan. Reunirnos para sanar porque no hay noción de los daños que aún se siguen produciendo.*[47]

Por otra parte, la iniciativa de reunirse y hacer público su posicionamiento aparece en los relatos como una necesidad frente al escenario de disputas por los procesos de memoria en Argentina inaugurado en diciembre de 2015. El encuentro de hijxs y ex hijxs de genocidas es narrado como una acción estratégica en el momento actual de la historia argentina, en que

[46] Al elaborar el concepto de "emprendedores de la memoria" en el año 2002, Jelín aclaró que prefería interpretar la palabra inglesa *entrepreneur* como "emprendedor/a" y no como "empresario/a", ya que esta última estaba asociada a la idea del lucro privado, mientras que la primera podía referir a emprendimientos de carácter social o colectivo. En la actualidad, el término "emprendedor/a" es usado habitualmente para denominar a lxs trabajadorxs descentralizadxs y auto-responsables que motorizan la innovación para el mercado en tiempos del capitalismo flexible. A pesar de esta mutación en el significado, se ha optado por emplear la misma denominación elaborada por Jelín en 2002, aunque dando cuenta de la mutación en el significado del concepto.

[47] Ídem nota 30.

volvieron a tomar relevancia pública las posiciones negacionistas del genocidio y las propuestas de reconciliación. En este contexto, afirmar en forma pública la identidad de "hijxs críticxs de genocidas" es entendido como un acto investido de politicidad. El hijo de un genocida con prisión domiciliaria, que optó por no divulgar su nombre, manifestó que se juntaron para "*denunciar el negacionismo que intenta meternos este Gobierno. Para tratar de reconstruir nuestras historias, conocernos entre nosotros. Queremos dar un mensaje claro y político de Justicia para reconstruir la memoria del país. Queremos diferenciarnos de otros grupos de familiares de genocidas. Para nosotros fue un genocidio y fueron 30.000 desaparecidos*."[48]

Erika Lederer y Analía Kalinec se expresaron en la misma dirección, reforzando el sentido político de que la voz de lxs hijxs y ex hijxs de genocidas se haga pública en este contexto:

> *Cuando ellos piden olvido, nosotros tenemos el deber cívico y humano de dar presencia y memoria; la palabra nombra y mantiene vivo el relato. Por eso el relato de Mariana* [Dopazo, se refiere al artículo de Anfibia titulado "Yo marché contra mi padre genocida"] *emociona, convoca y, en cierto modo, obliga. Nos interpela a contar; decir lo que sabemos, por insuficiente o mal articulado que sea. Coadyuvar a la construcción de la historia es un compromiso colectivo. Todavía faltan nietos por aparecer y cuerpos por despedir (hasta en la edad antigua se les permitía sepultura a los muertos del enemigo).*[49] (Erika Lederer)

Finalmente, una tercera intención se manifiesta en los relatos de hijxs y ex hijxs de genocidas, referida a la sensación de pertenencia que se genera al encontrarse con otras personas que se identifican de una misma manera. En los relatos aparecen con frecuencia términos y figuras vinculadas a la *hermandad* que se generó entre ellxs al compartir tanto el dolor como la elaboración; de esta forma lo expresó Analía Kalinec: "*nos vemos hermanadas en un padre genocida que nos lastima y nos obliga a reconstruirnos*."[50] La conformación de colectivos de hijxs y ex hijxs de genocidas aparece frecuentemente también como el final de un proceso de búsqueda personal de larga data, tal como lo manifestó Bibiana Reibaldi:

> *Siempre buscaba dónde sentirme acompañada. Hablar de mi historia con alguien a quien le pudiera interesar. Creía que a nadie le pasaba lo mismo. Que nadie era patito feo. O el cerebro lavado. Por eso me parece mentira que hoy haya gente que le interese lo que tenemos para decir. Y haberme encontrado con gente que sintió vergüenza toda su vida – como yo. Quizá no por cuarenta y pico de años, quizá menos porque son más jóvenes. Pero encontrarnos.*[51] (Bibiana Reibaldi)

"Hermanarse" con otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas tuvo para Lorna Milena un significado peculiar, dado el mandato paterno de "no hacer amigxs" fuera del hogar, citado ya en otro apartado.

[48] "Historias desobedientes" (17 de julio de 2017) Página 12. Recuperado de https://goo.gl/eULQ7w
[49] Ídem nota 23.
[50] Ídem.
[51] Ídem nota 22.

Aludiendo a la prohibición paterna, relató de la siguiente manera el primer vínculo con otrxs hijxs y ex hijxs de genocidas:

> *Logré ponerme en contacto con "Historias desobedientes y con faltas de ortografía", el grupo de Facebook donde se juntan hijas e hijos de represores. Todavía el contacto es virtual, no pude ir a un encuentro pero para la próxima será en persona. El afecto con el que me recibieron me desarmó... miles de abrazos virtuales. El juntarse sana, ayuda.* (...) *Ya de grande fui entendiendo el "pecado" de la amistad, que alguien te aprecie sin juzgarte y que te quiera incondicionalmente. Y ahora encontrando a mis nuevas hermanas, entiendo lo "peligroso" que puede ser tener amigos, juntarse, hablar de la realidad que no se quiere, buscar cambiarla, y lo más peligroso de todo, entender que una no es la única que piensa así*.[52]

5. Consideraciones finales

He pretendido en este trabajo dar cuenta del surgimiento de nuevos relatos sobre el genocidio argentino, pero sobre todo, de la emergencia de un nuevo lugar de enunciación: el de lxs hijxs y ex hijxs de los perpetradores. La reconstrucción y difusión de sus memorias, silenciadas en el ámbito público pero conservadas y transmitidas durante décadas en el ámbito privado, dota de nuevas narrativas a los procesos de memoria del genocidio argentino. Es factible afirmar que con la difusión de los relatos referidos a su experiencia y al recorrido crítico realizado, lxs descendientes de genocidas han producido dos hechos significativos: por un lado, han dado a conocer y -por tanto- han fortalecido su propia identidad, aquella que lxs ha distanciado del legado de sus padres genocidas y lxs ha hermanado con el largo trayecto de las luchas por la memoria, la verdad y la justicia; y por el otro, se han insertado en un contexto álgido de disputas por los sentidos del pasado y por el rumbo del presente, sentando una posición largamente elaborada, contundente e inesperada.

Si bien la aparición pública de hijas e hijos de genocidas que condenan el accionar de sus padres tenía ya antecedentes históricos a nivel internacional, el caso argentino presenta como novedad la iniciativa de estos hijos y estas hijas de encontrarse y organizarse colectivamente para elaborar de forma conjunta el dolor y reclamar por nuevos pisos de justicia. Esta especificidad del caso argentino es coherente con la historia del movimiento de derechos humanos en nuestro país, el cual a pesar de su heterogeneidad y de la existencia de discusiones internas, ha sido un actor presente y dinámico en los procesos de memoria del genocidio.

Dado que la memoria se construye desde el presente y a partir de una determinada posición del sujeto que rememora, la pregunta por la experiencia de hijxs y ex hijxs de genocidas argentinos que en este trabajo ha sido formulada y llevada adelante encierra una preocupación y propone una problematización por nuestros tiempos actuales. La aparición de esta nueva voz en el campo de los

[52] Lorna Milena (28 de agosto de 2017) Parte 3 - El peligro de tener amigos [Mensaje en un blog]. Hija de milico. Recuperado de https://goo.gl/YhSwfA

derechos humanos dialoga y, en buena medida, se explica por las condiciones que presenta la coyuntura del presente: ante una nueva fase ofensiva de los actores que pugnan por la negación y la impunidad, la voz de estxs hijxs y ex hijxs de genocidas viene a manifestar de manera pública que los responsables del aniquilamiento no encontrarán reconciliación ni en sus casas, ni en los recuerdos de sus hijxs.

Bibliografía

- Becker, H. (2014) *Outsdiers. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crasnianski, T. (2016) *Hijos de nazis*. Madrid: La esfera de los libros.
- Feierstein, D. (2012) *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- ---------- (2014) *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ---------- (2017) *Los dos demonios (reloaded)*. En Revista Bordes - Revista de Política, Derecho y Sociedad. José C. Paz, recuperado de https://goo.gl/4b6MNc
- Freud, S. (2013) [1920] *Más allá del principio del placer*. En Obras Completas, Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Jelín, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- ---------- (2003) *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. En Cuadernos del IDES N° 2, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Kaës, R. y Puget, J. (1991) *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Losso, R. y Packciarz Losso, A. (2007) *Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional*. En Revue internationale de psychanalyse du couple et de la famille N° 1, pp. 60-70.
- Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad (2018) *Informe Estadístico sobre el Estado de las Causas por Delitos de Lesa Humanidad en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio Público Fiscal.
- Ricœr, P. (1996) *Tiempo y narración*. 3 vols., México: Siglo XXI.
- Salvi, V. (2012) *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

- Scocco, M. (2017) *Historias desobedientes. ¿Un nuevo ciclo de memoria?* Ponencia presentada en XVI Encuentro de Arte, Creación e Identidad en América Latina, Centro de Estudios sobre América Latina Contemporánea (CEALC), Rosario.